

LOS DISTINTOS ROSTROS DE JESÚS SEGÚN LOS EVANGELIOS.

José María Melero Martínez¹.

1. UNA IGLESIA DONDE JESÚS NO TIENE ROSTRO.

En el siglo IV de nuestra era se llegó a dos credos fundamentales: el llamado “Credo de los apóstoles” y el “Credo Nicenoconstantinopolitano”. Los dos credos eran históricamente necesarios para definir la doctrina ortodoxa contra las herejías. Estos credos han orientado por siglos la catequesis y los tratados de teología.

En el primero se dice de Jesucristo “nació de Santa María Virgen, *padece* bajo el poder de Poncio Pilato...”, en el segundo más largo se dice “se hizo hombre y por nuestra causa fue crucificado”. Estos credos nos presentan a un Jesús definido filosófica y teológicamente, pero que es un Jesús *sin rostro*.

El Jesús confesado en el credo de la Iglesia es un Jesús sin rostro, sin fisonomía, sin carácter y personalidad humana. Desaparece el Jesús histórico con su práctica liberadora y su proyecto del Reino de Dios. Algo parecido sucede con los tratados teológicos y catecismos católicos.

Para la evangelización necesitamos otro credo, dónde Jesús esté vivo y tenga rostro. Un credo que pueda ser confesado como regla de fe de la Iglesia. Un credo donde las verdades de fe no estén sólo “definidas” teológica y filosóficamente, pero sí “narradas” en unos relatos, los evangelios.

¿Por qué no podemos asumir directamente como credo de nuestra fe y como instrumento de la evangelización el evangelio de Marcos, el primer evangelio del NT. Un credo donde las verdades de fe no están “definidas” sino “narradas” con una variedad impresionante de hechos, imágenes, rostros, parábolas y símbolos. Un credo que no puede ser confesado como regla de fe de la Iglesia como sucede con los otros evangelios. Los cuatro evangelios constituyen el centro de toda la Biblia, el canon dentro del canon, el lugar privilegiado de encuentro con el Jesús de la historia y con el “movimiento de Jesús” después de su resurrección.

En algunos contextos eclesiales y teológicos los cuatro grandes concilios ecuménicos de los siglos IV y V son más importantes que los cua-

(1) Este artículo ha sido posible gracias a la beca disfrutada durante el mes de Julio de 2002 en la *Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat* de Roma. Quede aquí este testimonio de mi agradecimiento.

tro evangelios. El Dogma aparece como la ortodoxia y la tradición evangélica es sospechosa de herejía.

2. LOS ROSTROS DEL JESÚS HISTÓRICO “ANTES DEL CRISTIANISMO”

El Jesús histórico antes de su muerte, tiene un rostro humano y masculino. Es un rostro que ríe, que canta, que se enoja, que llora, que manifiesta angustia o esperanza. Jesús tiene conciencia humana, tiene un rostro judío, un rostro que reza, canta y habla en arameo. El rostro de los campesinos galileos, el rostro de los habitantes de Nazaret. De profesión carpintero (*tékton*) podía aludir a un trabajador de la construcción en alguna ciudad vecina como Séforis (a 7 Km. de Nazaret), no tiene ciertamente el rostro de los sacerdotes de Jerusalén, ni el de los fariseos, los maestros de la ley, los herodianos y los romanos. El rostro propio de Jesús es el típico de los excluidos, que viven en la marginalidad.²

Jesús al inicio de su vida pública se hace bautizar por Juan el Bautista. Después de un periodo de soledad y tentación en el desierto, Jesús cambiará su rostro, ahora anuncia la buena nueva del Reino de Dios, un Reino que no se identifica ni con el Templo, ni el Poder ni la Ley, sino con la vida de la gente pobre. Su actividad de taumaturgo, exorcista y maestro marcará profundamente su rostro y toda su personalidad. En la última semana de su vida, en Jerusalén, Jesús asumirá el rostro de profeta en el Templo. Por último tenemos el rostro sufriente de Jesús clavado en la cruz y el rostro del Jesús ya muerto y resucitado.

Las teologías magisteriales borrarán este rostro o crearán uno nuevo y diferente. Por eso nuestro punto de partida debe ser este Jesús histórico “antes del cristianismo”.

3. LOS DIVERSOS ROSTROS DE JESÚS EN EL NUEVO TESTAMENTO.

Tenemos un evangelio según Marcos, otro según Mateo otro diferente según Lucas. Tres versiones diferentes de Jesús, tres tradiciones

(2) THEISSEN G. MERZ A., *El Jesús histórico*, Salamanca, 1999 (Sígueme); AGUIRRE MONASTERIO R., “Estado actual de los estudios sobre el Jesús histórico después de Bultmann” en: *Actas IX Jornadas Bíblicas*, Zamora, 1996, pp. 55-85 y también en: *Estudios Bíblicos*, 54 (1996), pp. 433-463; BARTOLOMÉ J.J., “La búsqueda del Jesús histórico. Una crónica” en: *Estudios Bíblicos*, 59 (2001), pp. 179-242; AGUIRRE MONASTERIO R., “El Jesús histórico a la luz de la exégesis reciente” en: *Iglesia Viva* 2001, pp. 7-34. GUIJARRO OPORTO S., “G. Theissen-A. Merz. El Jesús histórico” en: *Salmanticensis* 47 (2000), pp. 475-486; RICHARD P., “Los diferentes rostros de Jesús en los evangelios sinópticos” en: *Concilium* 294 (2002) 49-56.

y teologías diferentes sobre Jesús. Otro rostro más “teológico” de Jesús es el presentado en el evangelio de Juan.³

Si tomamos en cuenta otras tradiciones independientes sobre Jesús, la pluralidad se duplica. El “evangelio de Galilea” (llamado por otros fuente Q) ofrece una nueva y diferente tradición sobre Jesús, igualmente las tradiciones independientes contenidas en el evangelio de Mateo y Lucas (independientes de Mc y Q, llamadas corrientemente M y L). En total tenemos estas tradiciones sobre Jesús: Q, Mc, Mt, M, Lc y L, además de las “tradiciones” del evangelio de Juan. Existen otras tradiciones en el NT sobre Jesús: el Jesús de la tradición paulina y sub-paulina, la de los Hechos de la Apóstoles, la tradición judeocristiana y finalmente el Apocalipsis. En estas tradiciones Jesús es el Señor (*Kúrios*) resucitado, es el *Logos* hecho carne, es el Sumo Sacerdote, el Cordero degollado, etc.

En este artículo me centraré en los cuatro evangelios canónicos. Menciono las otras tradiciones para mostrar la diversidad de rostros de Jesús en la inmensa pluralidad de tradiciones del NT y otras tradiciones apócrifas.

4. ALGUNOS RASGOS DEL ROSTRO DE JESÚS EN LAS TRADICIONES SINÓPTICAS

En el evangelio de **Mc** Jesús no aparece aislado sino formando parte de lo que se conoce como el “movimiento de Jesús” del que participan discípulos y discípulas. Jesús está siempre en acción y más bien habla poco. Aparece rodeado de gente pobre, enferma y excluida, por eso anuncia el Reino de Dios que es Buena Noticia para todos los pobres. Jesús aparece en controversias desafiando a las autoridades judías con sentencias definitorias: “No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores” (2, 17), “No se echa el vino nuevo en odres viejos, sino en odres nuevos” (2, 22), “El sábado ha sido hecho para el hombre, no el hombre para el sábado, por eso el Hijo del hombre es Señor del sábado” (2, 27-28). Jesús rompe con su familia y reconoce como madre, hermanos y hermanas a los que cumplen la voluntad del Padre. Jesús calma la tempestad y camina sobre las aguas. Alimenta a las multitudes. Crea una comu-

(3) BROWN R.E., *Introduzione al Nuovo Testamento*, Brescia, 2001 (Queriniana); GEORGE A. GRELOT P., *Introducción crítica al Nuevo Testamento*, Barcelona, 1983, 2 vol. (Herder); AGUIRRE MONASTERIO R. RODRÍGUEZ CARMONA A., *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Estella, 1992 (Verbo Divino); ID., *La investigación de los Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Estella, 1999 (Verbo Divino); SICRE J.L., *El cuadrante. Introducción a los evangelios*, Estella, 1996, 3 vol. (Verbo Divino); LACONI M. et altri *Vangeli Sinottici e Atti degli Apostoli*, Torino, 1994 (Elle di Ci); CHARPENTIER E., *Para leer el Nuevo Testamento*, Estella, 1983 (Verbo Divino); CULLMANN O., *Cristología del Nuovo Testamento*, Bologna, 1970 (Il Mulino); BULTMANN R., *Teología del Nuevo Testamento*, Salamanca, 1981 (Sígueme); ID., *L'históire de la tradition synoptique*, Paris, 1973 (Seuil).

nidad donde nadie debe actuar como los jefes de las naciones que las dominan como señores absolutos, ni como los grandes que las dominan con su poder. Por último el relato de la Pasión de Marcos nos revela el rostro del profeta y del mesías asesinado.

El estilo de Mc es popular. Utiliza palabras que entonces se consideraban vulgares “tu camilla”. No se preocupa de las repeticiones.

Es un *narrador maravilloso*. Tiene pocos discursos. Sus relatos son siempre concretos, llenos de detalles vivos. Los verbos están a menudo en presente, lo cual da actualidad a la narración. Logra emocionar, no tanto por apelar a los sentimientos como por narrar brutalmente los hechos, esto se ve sobre todo en el relato de la Pasión.

Se le ha llamado *el evangelio antes de la Pascua*, nos hace descubrir a Jesús con los ojos de Pedro siguiendo a su maestro por los caminos de Palestina.

Los títulos preferentemente utilizados por Mc para hablar de Jesús son: *Mesías e Hijo de Dios*. “Así comenzó la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios” (Mc. 1, 1)

El evangelio está dividido en dos grandes partes:

Mc. 1, 14-8, 26 Mesías

Mc. 8, 31-16, 8 Hijo de Dios

Una característica literaria es el *secreto mesiánico*, Jesús después de hacer alguna curación dice a los que lo ven que no se lo digan a nadie.⁴

En el **Evangelio de Galilea (fuente Q)** Jesús es presentado como un “Maestro de Sabiduría”. Actúa como sabio y pronuncia bienaventuranzas y maldiciones, sentencias sobre el amor a los enemigos y sobre la misericordia. Pone exigencias duras a los discípulos. Bendice a Dios que se revela a los pequeños y se oculta a los sabios e inteligentes. Enseña a los discípulos a rezar y a no preocuparse de la comida y el vestido, sino a buscar solamente el Reino de Dios.⁵

En el **Evangelio de Mateo** Jesús es presentado fundamentalmente con rasgos judíos. Fundador de una comunidad que conoce profundamente el Antiguo Testamento. Una comunidad fundada sobre la roca de Pedro. Un Jesús que pronuncia cinco grandes discursos que constituyen la nueva Ley de la comunidad (en paralelo con la Ley del AT, es decir el Pentateuco). Hay relatos propios de Mateo, es decir (**fuente M**)

-
- (4) TAYLOR V., *Evangelio según san Marcos*, Madrid, 1980 (Cristiandad); MATEOS J. CAMACHO F., *El evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegético*, Córdoba, 1993 (El Almendro-Fundación Épsilon); ID., *Marcos. Texto y comentario*, 1994 (El Almendro-Fundación Épsilon); GNILKA J. *Marco*, Assisi, 1998 (3 ed) (Cittadella)
- (5) ROBINSON J.M. HOFFMANN P. KLOPPENBORG J.S. GUIJARRO S., *El documento Q*, Leuven-Salamanca, 2002 (Peeters-Sígueme); VARGAS MACHUCA A., “La llamada fuente Q de los evangelios sinópticos” en: PIÑERO A., (ed), *Fuentes del Cristianismo*, Córdoba, 1994, pp. 63-94 (El Almendro-Universidad Complutense)”

como los relatos de la infancia de Jesús y el envío universal después de la resurrección. La promesa de permanecer en la comunidad hasta el fin del mundo. En el juicio final Mt. 25 Jesús asume el rostro del hambriento, el sediento, forastero, desnudo, emigrante, enfermo y encarcelado.

Mateo es un *maestro*, un *escriba* forjado en los métodos judíos de interpretar las Escrituras “*que sabe sacar de su arcón cosas nueva y antiguas*” (Mt. 13, 52)

A Jesús de Nazaret se le ve como el *Señor glorificado*, que deja vislumbrar su majestad y autoridad. Todo el evangelio se desarrolla en un marco litúrgico. Es el evangelio más *eclesial* de los cuatro que ha marcado profundamente el cristianismo occidental. La idea central de su mensaje es el *Reino de los cielos*.

Es el más judío de todos los evangelios. Se refiere constantemente a las Escrituras: más de 130 veces, de las cuales 43 son citas explícitas. Su forma de expresarse es judía. Le gustan las repeticiones, las inclusiones, paralelismos, agrupaciones numéricas simbólicas o simplemente mnemotécnicas: 7 peticiones del Padrenuestro, 7 parábolas, 7 panes y 7 cestos, 3 tentaciones, 3 buenas obras, 3 diezmos.

Jesús es presentado como “nuevo Moisés”, “nuevo Elías”, “Hijo de Dios”, “el Profeta”.

El libro está dividido en dos grandes partes:

Primera Parte: Jesús proclama el Reino de Dios y prepara la Iglesia (3-16)

1. ¡Ha llegado el Reino de Dios! (5-9)
2. Jesús envía a sus discípulos a predicar (10-12)
3. La opción decisiva ante la predicación (13, 1-16, 12)

Segunda Parte: La comunidad en el Reino de Dios (17-28)

4. El Reino de Dios pasa del pueblo judío a la Iglesia (18-23)
5. Inauguración del Reino de Dios en el misterio pascual (24-28)⁶

En el **Evangelio de Lucas** Jesús tiene un rostro más “helenista” Jesús es anunciado en comunidades judías y gentiles helenistas. Se habla de él como “Señor”, “Salvador”. El círculo de los doce discípulos se amplía con la presencia de “discípulas” y el grupo de los 70. Existen pasajes propios de Lucas (**fuentes L**) como el evangelio de la infancia de Jesús, la mujer perdonada, la parábola del buen samaritano, el hijo pródigo, el pobre Lázaro, Marta y María, la curación de la mujer encorvada por el peso de la ley, la curación de la viuda de Naím, la conversión de Zaqueo y otros. En todos estos hechos Jesús presenta un rostro diferente.

(6) BONNARD P., *Evangelio según san Mateo*, 1983 (2 ed) (Cristiandad); LUZ U., *El evangelio según san Mateo. Mt. 1-7, vol. I*, Salamanca, 1993 (Sígueme); ID., *Mt. 8-17, vol. II*, Salamanca, 2001 (Sígueme); FABRIS R., *Matteo*, Roma, 1996 (2 ed) (Borla)

Es el más *moderno* de los evangelistas. Un historiador de cultura griega. Maneja con cierta elegancia el griego de la *koiné*.

Corta su relato en pequeños *sumarios*, para resumir aspectos que desea resaltar o para progresar en la acción. La expresión “subimos a Jerusalén” pone ritmo a la sección central del evangelio.

Como buen *historiador* se preocupa de situar los sucesos en la historia (2, 1-3; 3, 1-2)

Es el evangelio más social, más preocupado por los pobres, las mujeres, los pecadores, los extranjeros, los inmigrantes.

Presenta a Jesús como el *Señor y el Salvador*.

El evangelio está dividido en tres partes:

- 1) Actividad de Jesús en Galilea (4, 14-9, 50)
- 2) Camino de Jesús a Jerusalén (9, 51-19, 28)
- 3) Actividad de Jesús en Jerusalén (19, 29-24, 53)⁷

En el **Evangelio de Juan**, Jesús es presentado como el “Revelador” del Padre. Como “Camino”, “Verdad”, “Vida”. Un evangelio fundamentalmente “teológico”. Un evangelio dividido en dos grandes partes. Con fuentes, tradiciones, relatos independientes de los sinópticos y con tradiciones en algunos casos incluso más creíbles históricamente del resto de los evangelios. Un rostro de Jesús más hierático, más imperturbable, más perfecto. Un evangelio escrito en clave helenista con un mejor dominio del griego.

A Juan le gustan los *grandes conjuntos unificados*, nada de relatos rápidos de milagros sino amplias narraciones con siete milagros escogidos, acompañados de discursos que se convierten así en ocasión de catequesis. Le gustan las realidades concretas: agua, pan, luz, hombre que convierte en simbólicas para evocar el mundo de Dios.

La originalidad de Jesús en el evangelio de Jn. consistía en “revelar que es el Revelador” del Padre según la gran intuición de Rudolph Bultmann (*The Gospel of John*, Oxford, 1971, Basil Blackwell)

El evangelio está dividido en dos grandes partes:

- 1) El libro de los signos (1-12)
 - a) Los signos anuncian la vida que Dios da (1-6)
 - b) Jesús y los que quieren su muerte (7-12)
- 2) La hora de Jesús (13-20)⁸

(7) SABORIN L., *El evangelio de Lucas*, Valencia, 2000 (Edicep); BOVON F., *El evangelio según san Lucas. Lc. 1-9, vol. I*, Salamanca, 1995 (Sígueme); ID., *Lucas 9, 51-14, 35*, Salamanca, 2002 (Sígueme); ERNST J., *Luca. Un ritratto teologico*, Brescia, 1988 (Morcelliana); SCHÜRMAN H., *Il vangelo secondo Luca*, 2 vol, Brescia, 1983 y 1998 (Paideia); ALET-TI J.N., *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas*, Salamanca, 1992 (Sígueme).

(8) TUÑI J.O., *El evangelio según Juan en: ALEGRE X., Escritos joánicos y cartas católicas*, Estella, 1995 (Verbo Divino); BROWN R.E., *Giovanni. Commento al Vangelo spirituale*, Assisi, 1970, 2 vol. (Cittadella); SEGALLA G., *Giovanni*, Roma, 1976 (Pauline).

Cada evangelio presenta algún aspecto diferente de la personalidad de Jesús. Cada uno presenta un rostro de él. Ninguno pretende hacer una biografía, un relato de historia o una crónica del maestro y por tanto darnos un retrato exacto de su persona. Sin embargo todos los rostros e imágenes de Jesús responden a la experiencia que los discípulos y discípulas tuvieron del mismo Jesús histórico o la experiencia del “movimiento de Jesús” después de la resurrección, los discípulos de la segunda o tercera generación cristiana.

5. SI HAY DIVERSOS ROSTROS DE JESÚS: ¿CUÁL ES EL JESÚS QUE DEBEMOS PREDICAR HOY?

Hemos visto que es posible diferenciar el Jesús histórico del Jesús de las tradiciones y relatos evangélicos. Hemos visto que hay un Jesús diferente según Marcos, Mateo o Lucas y otros rostros de Jesús en las tradiciones independientes de Q, M y L. Otros rostros en las tradiciones de Juan, Pablo y Apocalipsis. Si tenemos esta diversidad y pluralidad ¿cuál es el Jesús que tenemos que predicar hoy? *Ninguno de ellos, sino el nuestro propio*. No debemos elegir entre tal o cual rostro de Jesús, sino predicar el Jesús que nosotros encontramos hoy. La diversidad original no nos exige elegir, sino crear algo nuevo. La pluralidad de tradiciones originales es lo que nos permite encontrar a Jesús en nuestra vida hoy y en nuestro mundo actual. Nuestra experiencia actual va incluso a diversificar aún más las tradiciones sobre los rostros de Jesús. Sería un error superar la diversidad original y construir una vida única de Jesús, donde Jesús tenga un solo rostro. Muchos a lo largo de la historia han intentado suprimir la diversidad de los evangelios para construir un evangelio único. Esto ya lo intentó en el siglo II Taciano con su *Diatessaron* aunque la Iglesia no lo aceptó como sustituto de los evangelios. También hay otras “vidas de Jesús” que reducen o niegan la pluralidad y diversidad de experiencias históricas originales de Jesús.

6. LA DIVERSIDAD ORIGINAL NO ES NEUTRA. NECESIDAD DE UN CANON

El canon del NT no redujo ni suprimió la diversidad original, por el contrario la aceptó y la “canonizó”. A pesar de ser los cuatro evangelios tan diferentes, incluyó en el canon a los cuatro, reconociendo así la pluralidad de tradiciones diferentes, a veces divergentes y contradictorias, sobre Jesús. Es esta diversidad original la que nos permite encontrar y definir a Jesús en nuestra historia actual y con nuestro lenguaje. Se podría decir que la existencia de los cuatro evangelios nos permite encontrar *nuestro evangelio hoy día*. Pero la diversidad no es neutra, amor-

fa, indiferente. No podemos ser discípulos y discípulas de Jesús de *cualquier* manera, el discipulado tiene que ser *según* Marcos, Mateo, Lucas y Juan. El rostro de Jesús que hoy encontramos en las comunidades cristianas, que vivimos y predicamos, que enseñamos, no puede ser imaginado y construido de cualquier manera, Jesús tiene que ser imaginado, pensado y predicado según Marcos, Mateo, Lucas o Juan. Canon significa medida y criterio (regla de fe, *mensura fidei, regula pietatis*). Los cuatro evangelios son la “medida” con la cual debemos “medir” la autenticidad de nuestro encuentro con Jesús. Los evangelios son el “criterio”. Los cuatro evangelios llegan a ser así el canon de nuestra experiencia espiritual en la actualidad.

Las medidas y los criterios que encontramos en la tradición sinóptica son suficientemente claras para definir y discernir nuestro encuentro con Jesús hoy. Un ejemplo: las bienaventuranzas (Mt. 5, 3-10). Aquí tenemos 7 cánones, 7 criterios y 7 medidas concretas: el Reino de Dios es de los pobres y perseguidos por causa de la justicia; los que lloran serán consolados y los humildes poseerán la tierra; los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados, los misericordiosos encontrarán misericordia, etc. Si alguien dijera que el Reino de Dios es de los ricos y que los prepotentes poseerán la tierra, estaría pervirtiendo el canon, sustituyéndolo por otro. Lo mismo podríamos decir de todo el Sermón del Monte y de todo el relato completo de los sinópticos. Cada página del evangelio es un canon y un criterio para discernir nuestro encuentro con Jesús hoy.

7. CREACIÓN ACTUAL DE NUEVOS ROSTROS DE CRISTO.

En la lectura e interpretación de los evangelios debemos distinguir tres sentidos: el sentido literal, histórico y espiritual del texto.

El *sentido literal* de los textos lo que tenemos en las manos es un texto que debe ser leído en toda su objetividad, totalidad y personalidad (géneros literarios)

El *sentido histórico* es la historia que hay detrás de cada texto, la historia del texto y la historia que hace el texto después de haber sido escrito. Debemos reconstruir el contexto económico, político, social y cultural donde nació el texto y dónde el texto ha hecho historia.

El *sentido espiritual* del texto tiene a su vez tres dimensiones: 1) Leer el texto como Palabra de Dios para nosotros hoy (qué es lo que nos dice el texto), 2) Leer el “libro de la vida” (nuestra realidad actual) a la luz del texto del evangelio. Dios nos habla en nuestra realidad actual, pero necesitamos el texto como criterio de discernimiento para descubrir la Palabra de Dios en nuestra realidad actual. Si leemos el texto de esta manera, hay un producción de sentido en el texto mismo, 3) Entrar dentro del texto y ser sujeto creativo de sentido dentro de él. Cuando leemos

e interpretamos un texto, nosotros mismos llegamos a ser parte de ese texto y el texto llega a ser parte de nuestra historia. En esta actividad el sentido literal, histórico y espiritual de texto llegan a su plenitud.⁹

El sentido literal y el sentido histórico de los textos ya nos da un resultado extraordinario de los textos de los evangelios en el descubrimiento de los diferentes rostros de Jesús. Para ello debemos usar los métodos histórico-críticos y literarios. El sentido espiritual es el sentido cristiano de ese texto según los diferentes sujetos (lectores) que leen ese texto y se dejan interpelar por él. Un sentido condicionado por las situaciones de los lectores.

(9) Como esos libros que son "re-creados" por el lector que los lee: CORTÁZAR J., *Rayuela*, Barcelona, 1984 (Seix Barral), CALVINO I., *Se una notte d'inverno un viaggiatore*, Torino, 1994 (Einaudi), RODARI G., *Gramática de la fantasía*, Barcelona, 2001 (Ediciones del Bronce)